

El Autor ha plasmado muchos años de estudio y docencia en un libro despojado, sin embargo, de farragosa erudición: Tal circunstancia hace su lectura fácil para el amplio público al que va dirigido. Pero aquí radica un riesgo de este género de escritos: ¿Cómo presentar de modo completo, al mismo tiempo que asequible y sencillo, un bloque tan extenso de cuestiones, no pocas veces difíciles y aún no resueltas, como son en general las referentes a la formación literaria de los Evangelios y las peculiaridades teológicas y literarias características de cada escrito sagrado? No es fácil ser objetivo a la hora de optar por unas u otras hipótesis de trabajo. En mi opinión, en esta obra existe, quizás, una excesiva confianza en ciertas posiciones críticas, que lleva al A., algunas veces, a aceptar como definitiva una opción, que no es más que una de las hipótesis posibles. Por poner un ejemplo, dedica todo un capítulo (el VI, pp. 121-142) a la famosa *fuerza* «Q», lo cual es perfectamente correcto; pero, al distinguir en ella dos redacciones y analizar minuciosamente su proceso de formación literaria, su contenido, sus características teológicas precisas, etc., quizás se pase de la raya prudencial, en una línea de estudio en la que son demasiadas hipótesis basadas a su vez sobre hipótesis, con lo cual el grado de certeza se hace cada vez más bajo (en la última década las investigaciones a este respecto se han hecho más circunspectas). Los ejemplos podrían multiplicarse. ¿No sería conveniente, en cambio, exponer, o, al menos, aludir a las diversas hipótesis, según los casos, que el A., evidentemente, conoce?

Hay que tener en cuenta que no es fácil alcanzar el tino a lo largo de variadas y complejas cuestiones: el A. lo logra a veces y cae otras. En cualquier caso hay que reconocer que F. F.

Ramos ha tenido la valentía de enfrentarse con el complejo tema y ha llevado a término una obra esforzada y ambiciosa.

J. M^a Casciaro

Giuseppe SEGALLA, *Una storia annunciata. I racconti dell'infanzia in Matteo*, Morcelliana, Brescia 1987, 155 pp., 15 x 21.

Este libro de Segalla, pequeño de tamaño y sin aparentes pretensiones, resulta una pequeña joya. El autor, como explica en la *Premessa*, quiso poner por escrito el resultado de dos seminarios sobre los Evangelios de la infancia que desarrolló en Padua. Anteriormente, los tres capítulos del libro habían aparecido en la Revista «Teologia», pero la visión de conjunto que ahora tiene el lector favorece, sin duda, la comprensión.

Segalla adopta el método rigurosamente filológico de la *Redaktionsgeschichte*, empleando la constante comparación de léxico y de los sintagmas del los Evangelios de la infancia con el resto de Mt y de Lc. Su hipótesis de trabajo es que existe una *Vorlage* de tipo tradicional, con un esquema narrativo preciso, reelaborada por cada redactor de los Evangelios canónicos. Se trata de reconstruir las distintas «capas» redaccionales y poner en evidencia el núcleo histórico primitivo. En definitiva, Segalla supone una distinción entre tradición y redacción, cuyas huellas trata de averiguar mediante un estudio lexical y estilístico.

El elemento positivo del estudio de Segalla es su moderación a la hora de evaluar la fiabilidad de los resultados del método estadístico por lo que se refiere al léxico, cosa que hace recurriendo con mucha finura a la semántica.

ca de los términos. También son muy sensatas las observaciones que hace a propósito de los elementos estilísticos, haciendo notar que existen elementos del relato que son estereotipos debidos al estilo popular, con lo cual el argumento estilístico no es totalmente probatorio.

Es también muy importante, en el segundo capítulo, la defensa que hace Segalla del método crítico literario frente al histórico-crítico utilizado por R.E. Brown. El autor tiene el valor de denunciar unos tópicos muy comunes entre los exegetas de los Evangelios de la infancia (Pikaza, Scheifler, Davis, Soares Prabhu); vale la pena citar sus palabras, con las que matiza las afirmaciones de Muñoz Iglesias: «A mio avviso però va aggiunto anche l'uso errato di un metodo considerato assoluto, quello storico-critico, che si fonda sulle tensioni interne di uno scritto e sulla sua dipendenza di modelli letterari antecedenti, dimenticando l'apporto equilibratore della critica redazionale e dello studio strutturale; a per di più confondendo talora la critica letteraria con quella strutturale; e per di più confondendo talora la critica letteraria con quella storica». A la confusión entre crítica literaria y crítica histórica de Brown, Segalla opone una interesante distinción: la que media entre un «modelo» literario y un «motivo» literario. El primero conlleva un molde rígido en la exposición, que se refleja en los lugares comunes empleados, en los estereotipos, en los personajes, etc. El segundo, en cambio, deja al autor un margen más amplio de libertad. El análisis del relato de Mateo pone en evidencia, afirma Segalla, la presencia de motivos literarios comunes con la historia de Moisés, pero no de modelos. Con lo cual se debe excluir que el redactor haya querido «reconstruir» la historia de la infancia de Jesús, para

ajustarla a un molde prefijado. En realidad, la historia de Jesús es original desde un punto de vista literario.

En cuanto a la crítica histórica, Segalla adopta los criterios de historicidad propuestos por Nellesen, pero con más rigor y coherencia. El resultado es que el relato de Mt descansa sobre unas tradiciones orales o escritas anteriores ciertamente históricas.

Menos convincente nos parece, en cambio, el capítulo tercero, en el cual el autor pretende valorar el paso de la tradición a la redacción. Según él, la tradición elaboró una narración «teológica», es decir, puso de relieve los elementos religiosos y significativos de los hechos, sin alterarlos. La redacción organizó estos elementos en una «teología» deliberada. El estudio de Segalla se apoya en la concepción del tiempo de Ricoeur. Para Ricoeur el tiempo es un tiempo «narrado», medido por tres fases: el tiempo «prefigurado», que corresponde a la comprensión del significado del acontecimiento; el tiempo «configurado», que es propio de la estructura del relato; y el tiempo «refigurado», que pertenece a la interpretación del relato como acontecimiento cargado de sentido.

El esquema de Ricoeur se presta a muchas objeciones, que no es el caso hacer ahora, pero sobre todo supone un «tiempo» que es siempre algo «vivido» por un sujeto. En buena lógica, el análisis histórico debería desembocar en el relativismo subjetivista de las interpretaciones. Afortunadamente no es así, sino que tanto Ricoeur como Segalla apuntan al trasfondo «eventementielle» del relato. En nuestra opinión de un modo un tanto arbitrario, pero, a fin y a cabo, positivo. La conclusión de Segalla es que los acontecimientos «reales» fueron entendidos por la tradición en el momento del tiempo «prefigurado», fueron vertidos en un

esquema literario en la «configuración» y fueron expuestos por el redactor mediante el tiempo «re-figurado». En definitiva, los Evangelios de la infancia ofrecen una hermenéutica teológica de acontecimientos reales.

En conjunto, pensamos que el libro de Segalla es muy alentador y ofrece numerosas y varias pistas para reconstruir el trasfondo de los Evangelios.

C. Basevi

John Paul HEIL, *Paul's Letter to the Romans. A reader-Response commentary*, Paulist Press, Mahwah 1987, XII + 195 pp, 15 x 23.

La obra de John Paul Heil quiere ser una primera aproximación a la lectura de Rom, precedida por una breve introducción. Se trata, en realidad, de un rápido resumen del contenido, sin pretensión de profundizar en las cuestiones teológicas. El autor, según declara en la *Introducción*, *A: Reader-Response Approach*, quiere abordar la explicación del contenido de la epístola paulina según el método que en ámbito aglosajón se suele llamar «*mirror system*», a saber, reconstruir a partir del documento las exigencias espirituales del destinatario, sus preguntas o necesidades, su situación sociológica.

En realidad, nos parece que la obra de Heil no llega a cubrir tan ambiciosa exigencia. El objetivo que efectivamente se consigue es más modesto, pero no por esto carente de utilidad. Para dar una idea de ello, repasemos rápidamente el índice. Después de una *Introducción* relativamente amplia, donde se tratan los temas clásicos del género introductorio, es decir, la autenticidad, los destinatarios y el estilo, Heil procede a resumir la Epístola a los Ro-

manos en 7 capítulos. Es interesante tomar nota del esquema: 1) Rom 1,1 - 1,17; 2) Rom 1,18 - 3,20; 3) Rom 3,21 - 4,25; 4) Rom 5,1 - 8,39; 5) Rom 9,1 - 11,36; 6) Rom 12,1 - 15,3 y 8) Rom 15,4 - 16,27. Como se ve, es un esquema muy clásico y tal vez poco profundo por lo que se refiere a la segunda parte del escrito paulino. Es de notar, sin embargo, la claridad del conjunto y, en particular, la decisión de considerar Rom 5,1 - 8,39 como una única sección, la más importante, relativa a la justificación y a la filiación divina.

El único punto en que nos parece discutible es la importancia que Heil atribuye al género escatológico y apocalíptico en Rom. En la *Introducción*, por ejemplo, se dedica un apartado entero (*Apocalyptic-Eschatological Framework of Paul's Thought*) a este tema (pp. 1-4). Heil hace de ello la premisa de toda su exposición. No se trata, como es evidente, de rebajar la importancia que la escatología tiene en Rom, pero, en nuestra opinión, el eje conceptual de la carta es la oposición pecado-redención. El punto focal de Rom es sin duda, como siempre lo ha entendido la tradición exegética, la justificación por la fe y no por la observancia de la Ley de Moisés. La escatología está supeditada a la consideración de que el hombre se encuentra en una situación de pecado y, por lo tanto, está destinado a la «ira de Dios». De todos modos, el libro de Heil, con sus limitaciones, constituye, a nuestro entender, una clara y sencilla presentación de Rom, dirigida a un público no especializado.

C. Basevi

PATROLOGIA

Dimitri Z. ZAHAROPOULOS, *Theodore of Mopsuestia on the Bible. A Study of*